

OBRAS
DE
RESTAURACION
EN EL
PALACIO
DE
GELMIREZ

Francisco Pons Sorolla, Arquitecto

I

El antiguo palacio episcopal de Compostela, que constituye cuerpo unido a la catedral, se encuentra oculto y enfundado en la moderna residencia de los arzobispos compostelanos.

Parte muy importante subsiste, sin embargo, de las hermosas fábricas levantadas por los Gelmírez, Suárez y Arias, suficientes para que este monumento sea uno de los más insignes de la arquitectura civil española y europea.

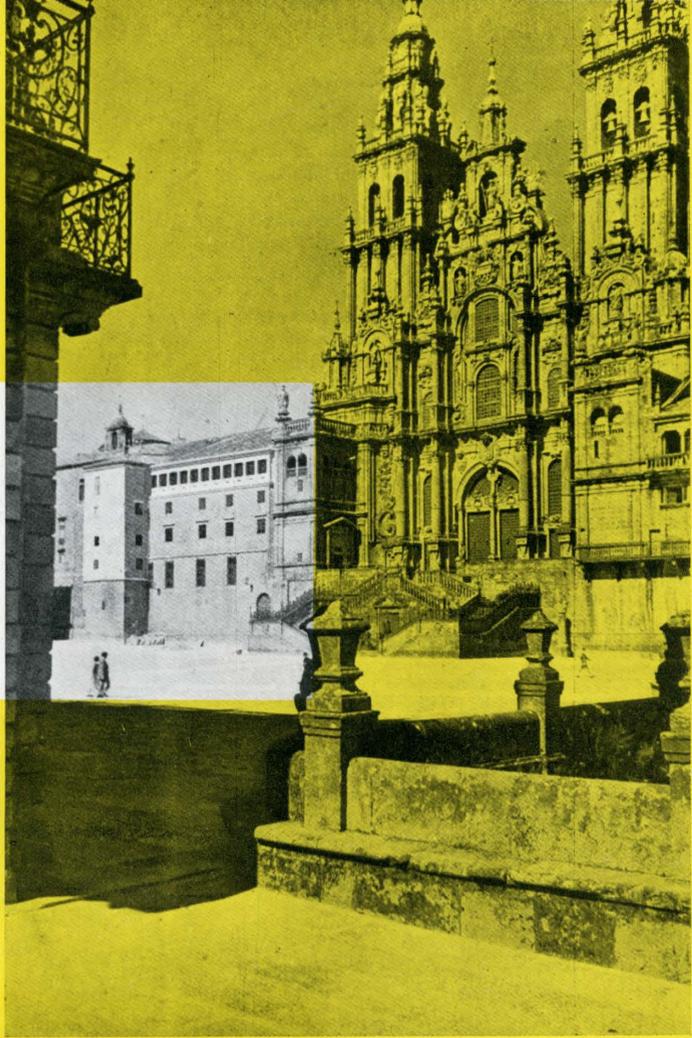
El primitivo palacio se vino a tierra abatido por los feroces disturbios de 1117, y el gran Gelmírez tuvo que pensar, tres años después, en hacerlo de nueva planta. Su obra es la base

de lo que ha llegado a nosotros, y a ella debe pertenecer lo conservado del brazo principal. Los grandes salones y el resto de la obra se hicieron en tiempos del prelado don Juan Arias (1253-1266), cosa que confirma su estilo netamente "compostelano", posterior al maestro Mateo.

La planta del edificio es un conjunto en T, en la cual el trazo principal contenía el acceso desde la ciudad y las dependencias de habitación privada, y el transversal los salones de vida oficial, dando la fachada de éstos sobre el exterior del perímetro amurallado, por lo que constituyó a la vez muro de defensa sin duda con sus terrazas, pasos de ronda almenados e ingreso exterior defendido, todo ello compuesto hábilmente jugando

con la fuerte diferencia de niveles entre esta fachada y la del ingreso interior, que pasa de los seis metros, como puede estudiarse en el plano de sección.

Pocos edificios civiles de la Edad Media presentan una organización tan ambiciosa y sugestiva. La planta baja, respecto del acceso interior, constituye en el conjunto una entreplanta de proporciones nobles a media altura entre los dos grandes salones de recepción oficial. Así cumple su misión alojando los servicios necesarios a ambos y relacionando todo el edificio mediante un juego de escaleras situado — con criterio eminentemente funcional y lógico — en la intersección de los dos trazos de la planta en T, donde estuvo si-

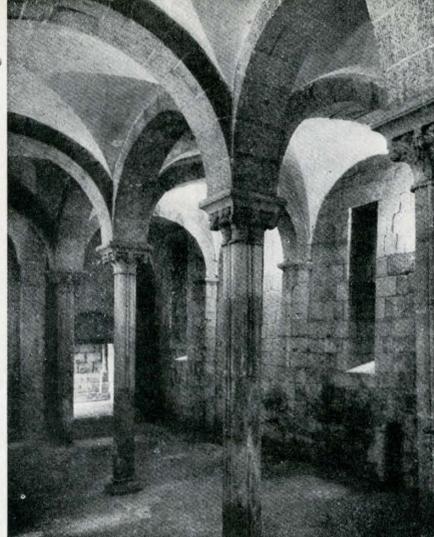


La plaza del Obradoiro, en Compostela; al fondo, unida a la Catedral, la actual fachada del Palacio Arzobispal.

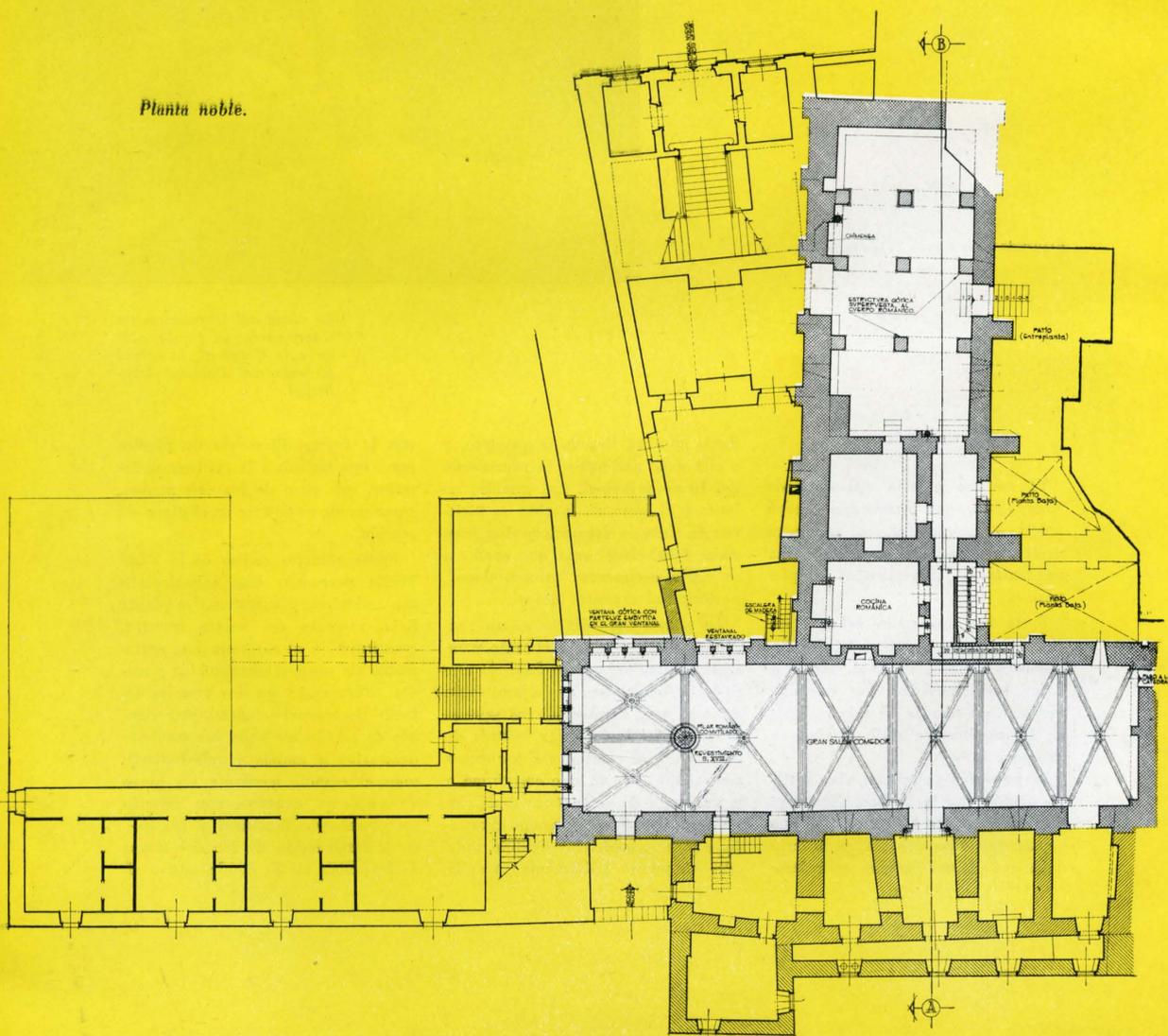
tuada la torre de vigía y defensa, hoy desaparecida, que dominaba el exterior del recinto con vistas por encima del cuerpo de los grandes salones. Todavía en los recientes trabajos hechos para levantar los planos completos del edificio y estudiar la reconstitución gráfica de sus antiguas fachadas, hemos podido precisar restos suficientes de la fachada alta hacia la actual plaza del Obradoiro para reconstruir idealmente su estructura de contrafuertes enlazados por arcos, en composición gemela de dos ventanales y piñón.

La puerta de entrada al palacio es de ruda monumentalidad, resto de la obra del siglo XI; hoy da frente a un patio interior, pero a nivel muy próximo al de la bajada de Azabachería por el Arco de Palacio, lo que permitirá abrirse cuando se pueda atacar la restauración global del

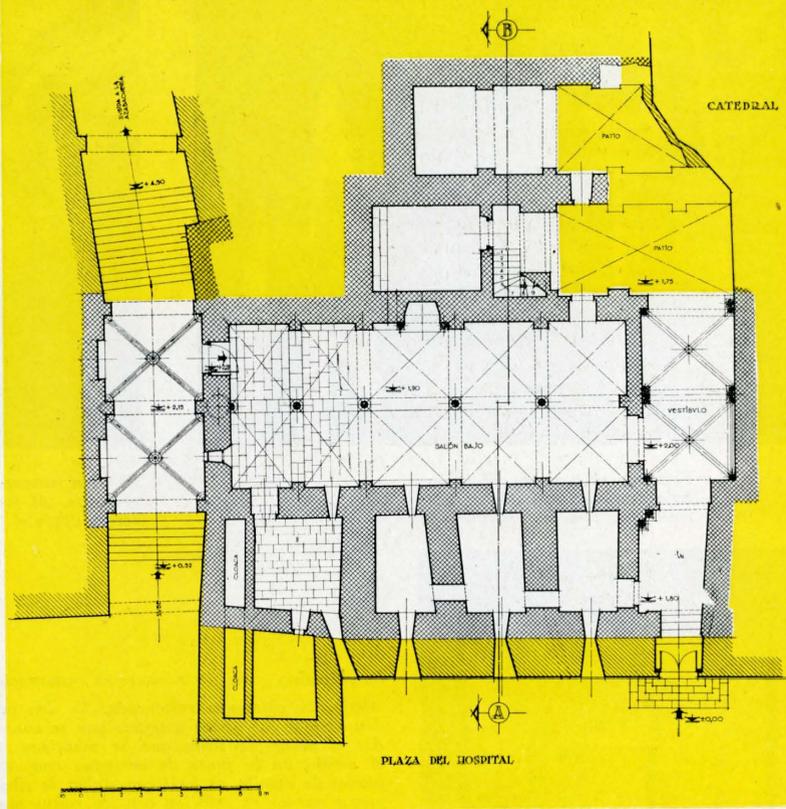
El salón restaurado mirando hacia Mediodía. Ventanales restaurados y puerta de acceso desde el vestíbulo



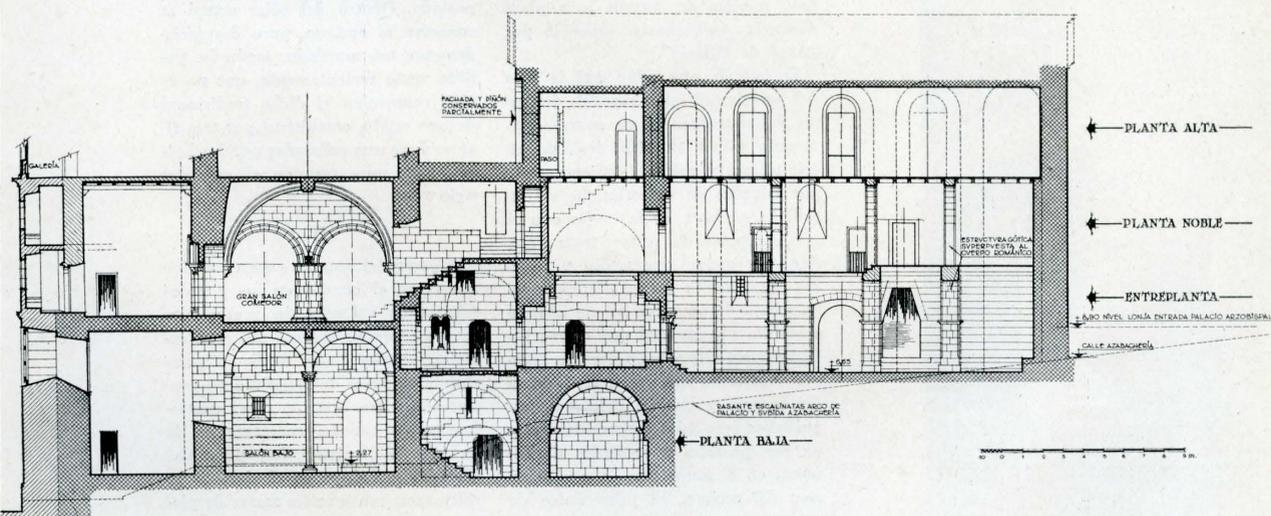
Planta noble.



palacio. Esta puerta da paso a un gran recinto; zaguán muy amplio que ocupa gran parte de la planta del cuerpo de dependencias y habitación privada, cubierto en origen, como todo este cuerpo, con enormes viguerías de castaño, salvando luces próximas a los ocho metros, hoy subdivididas por arcos de sillería apoyando en pilares, obra añadida en el siglo xv. Viene luego un paso al que da un local ciego para calabozo o dormitorio de guardia, y más adelante la cocina, pieza excepcional del siglo xii, única en España y uno de los escasísimos ejemplares conservados en Europa, con hogar bajo bóveda de cañón sostenida por columnas adosadas y bellos capiteles asimétricos de decoración vegetal estilizada, pozo, pilas y ventana decorada con ajimez junto a puerta con dintel románico muy ornamentado que conduce al gran salón comedor subiendo por escalera tallada en el espesor del muro. Frente a la puerta de la cocina se inicia la rampa de bajada de la escalera, que nos lleva al patio interior y gran salón bajo (19,95 x 8,30), dividido en dos cruías y cinco tramos por grupos de cuatro columnillas adosadas con capiteles de hojas; las bóvedas son de arista con revocos blancos de cal y tiene ventanales muy rasgados que dieron, sin duda, a los locales bajo la terraza de defensa exterior, iluminando suavemente a través de ellos su ámbito. No sabemos el destino de este hermoso salón, que popularmente se conoce por "salón de baile"; quizá recepción de peregrinos, refectorio... A ambos lados hay sen-

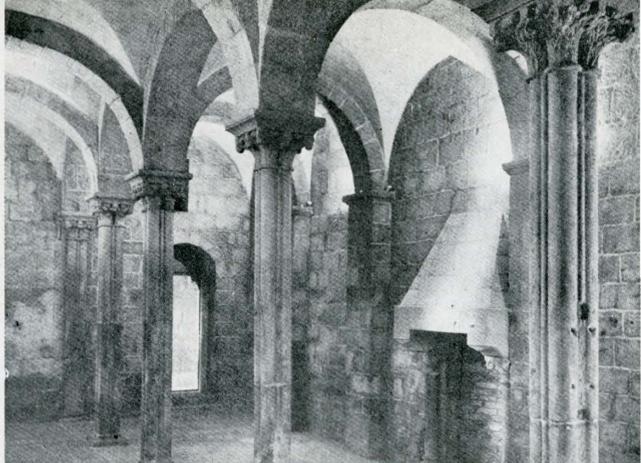


Planta baja y sección.

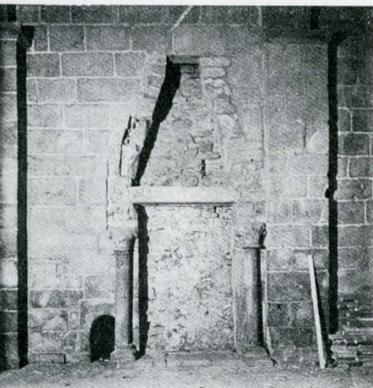




Este era el aspecto del salón bajo de Gelmírez antes de iniciarse esta fase de restauración.



El salón restaurado mirando hacia el Norte. Al fondo, la puerta de acceso desde el "Arco de Palacio".



La chimenea antes de iniciarse su restauración.

Abajo, la chimenea restaurada. En los capiteles pueden notarse las partes antiguas que se conservaban unidas al sillar de tizón que se mantiene. Comparando el estado de la junta de campana con muro con los planos de detalle, es fácil comprobar la situación de las piezas nuevas en relación con los restos que quedaban.



dos compartimientos abovedados con columnillas adosadas y bellos capiteles; uno era—y es—vestíbulo de enlace de los accesos al salón desde la escalera y desde el exterior del recinto por puerta que se abre hoy a la plaza del Obradoiro; el otro es paso público de entrada a la plaza desde la Azabachería, conocido por "Arco de Palacio".

Encima de este salón está la joya del palacio: el salón sinodal, de fiestas y banquetes. Es un enorme rectángulo (31,90 × 8,00) dividido en seis tramos y cubierto valientemente por bóvedas de crucería que salvan toda la anchura de la crujía con la sola excepción del primer tramo, que tiene un apoyo intermedio y bóvedas de distinta decoración a nivel más bajo, formándose así un estrado o recinto presidencial que estuvo bellísimamente iluminado por tres grandes ventanales abiertos a las huertas del palacio y por un balcón de arquivoltas decoradas y dimensión acorde con posibles necesidades de defensa, en el muro que daba al exterior del recinto. El pilar único de cabecera aparece enfundado en can-

tería colocada como refuerzo, sin duda, al aparecer cedimientos y grietas por la elevación de la actual planta noble del nuevo palacio, ocasión en que se construyó sobre él la pesada portada de sillería que da acceso a las habitaciones privadas del prelado. Dentro del pilar actual se conserva el antiguo, pero desgraciadamente tan mutilado, según ha podido verse recientemente, que no es fácil comprobar el dicho tradicional de que estaba compuesto por tres figuras humanas enlazadas por los brazos, cosa muy rara en el arte del siglo XIII.

II

A pesar del notable espesor de los muros en el cuerpo de los grandes salones, la valentía sin precedentes de las crucerías pétreas del gran comedor dieron lugar desde el principio a empujes de magnitud no contrarrestada por los inocentes contrafuertes de sección constante en la fachada de Poniente, hoy plaza del Obradoiro. Así, ya en el siglo XV se reforzaron con grandes masas de piedra los contrafuertes creando una

nueva cruzía en lo que primitivamente eran terrazas de defensa, y apareció una fachada gótica, que también fué arrastrada por los grandes empujes de los arcos, hasta que, al fin, ya en pleno siglo XVI, una tercera fachada superpuesta contuvo el proceso de ruina, conservando el desplome de todos los muros. Es la actual, poco feliz en su composición, pero noble en su masa, recientemente modificada en su coronamiento al sustituir la desdichada galería de madera del nuevo palacio por otra pétreo de mayor nobleza.

El desplome de muros en las sucesivas etapas indicadas dejó en grave estado la hermosísima bóveda del salón comedor, culpable de la ruina, haciendo al fin urgente que el arquitecto conservador de monumentos del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, don Alejandro Ferrant, procediese, aún no hace veinticinco años, a su consolidación mediante hábiles apeos, desmontajes parciales, inyecciones y reconstrucción de plementerías de bóvedas. Esta puede decirse que fué la primera acción estatal restauradora en el monumento, hasta entonces prácticamente desconocido y sirviendo de vertedero de escombros en gran parte de sus locales bajos. Una segunda etapa de incompleta restauración ha llevado a cabo la limpieza de sus dependencias y consolidación de parte de sus muros en peligro, dando lugar al descubrimiento de importantísimos elementos arquitectónicos; ésta realizada por el actual arquitecto conservador de Monumentos de la Primera Zona, don Luis Menéndez Pidal, con la colaboración, primero, del arquitecto don Juan González Cebrían y, a partir de 1946, del autor de estas notas. Debe destacarse como obras de descubrimiento y estudio la consolidación, muy importante, del muro de los grandes salones que da fachada al patio interior, reforzado con vigas metálicas ocultas en su espesor; la pavimentación, con sillería granítica, reproduciendo las antiguas rasantes, del salón comedor; restauración de uno de sus ventanales; obras de descubrimientos y estudio para precisar el alcance de los elementos conservados del antiguo palacio románico, en gran parte ocultos por la moderna distribución del palacio arzobispal, y construcción de las actuales escalinatas bajo el "Arco de Palacio", con devolución de su viejo nivel al compartimiento de este lado del salón bajo, haciendo posible

su acceso por el arco y recuperando con ello un punto de vista, antes perdido, de gran solemnidad.

III

En 1954, la Fundación Lázaro Galdiano, en su noble deseo de colaborar en la devolución de su antigua grandeza a algunos de los monumentos señeros de nuestra patria, decide conceder una subvención de 300.000 pesetas para que, bajo la dirección del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, se lleve a cabo la restauración del hermoso salón bajo del palacio de Gelmírez.

Gracias a esta valiosa colaboración económica de la gran institución, hemos podido llevar a cabo las obras siguientes, recientemente terminadas, en las que se ha procurado devolver a este salón su carácter y dignidad perdidas, sin inventar nada que pueda confundir a quienes en el futuro continúen estudiándolo, pero también sin dejar expuestas a la vista del visitante las vergonzosas heridas de la incuria o la barbarie que podían ser dignamente reparadas, y con ello obtener la impresión de totalidad de la obra, imprescindible para su valoración estética.

SANEAMIENTO

El gran volumen de aguas que se reúne en el patio del palacio de Gelmírez, procedentes de la catedral y del propio palacio, desaguaba en el alcantarillado municipal de la plaza del Obradoiro, a través de una atarjea antigua de sección insuficiente en los periodos de fuertes lluvias, tan frecuentes en Compostela. Dos o tres veces a lo largo del año se producían desbordamientos en el patio y las aguas penetraban en el salón bajo, donde alcanzaban alturas de más de 15 cms.

Para resolver este problema, se levantó la actual atarjea, ampliando las perforaciones bajo los gruesos muros, y manteniendo el viejo trazado se ha construido otra nueva conducción con tubería de cemento centrifugado de 30 cms. de diámetro, colocados sobre solera de hormigón con nudos de mampostería y amplias arquetas de registro de 0,50 x 0,50 m. en todos los cambios de dirección o longitudes superiores a seis metros. La profundidad de estas arquetas se ha establecido de modo que bajo el borde inferior de los tubos queden "areneros" de 0,30 ó 0,40 m. de fácil limpieza.

RESTAURACIÓN DE VENTANALES

Los cuatro ventanales, más bien aspilleras, que iluminaron este gran salón antes de superponerse a la fachada románica las posteriores para refuerzo, se hallaban atrozmente mutilados por haberse pretendido su ampliación rozando los viejos sillares. Se conservaban felizmente los testigos suficientes de despiezo y dimensiones para que la restauración, aunque laboriosa, haya sido posible con absoluta fidelidad. La nueva sillaría, de igual grano y labra que la antigua, se ha colocado sillar a sillar, reduciendo así al mínimo las piezas repuestas, previa extracción a puntero de los restos de sillares mutilados y completando la operación con inyecciones de mortero de cemento de dosificación 1 : 3 en el espesor de los muros.

Una vez restaurada la sillaría, se han colocado en los ventanales ligeras armaduras metálicas con cristal "catedral", que permiten, mediante iluminación de fondo, conservar el efecto original.

LIMPIEZA Y RESTAURACIÓN DE MUROS

La limpieza general de muros se ha efectuado con agua acidulada y cepillos de raíz, abriendo al mismo tiempo las juntas de mortero para consolidar las grietas con lechadas de mortero de cemento 1 : 3 y rejuntando de nuevo con mortero bastardo. La junta se ha dejado ligeramente rehundida y con el tono dorado que la presencia de cal y una pequñísima cantidad de arcilla añadida proporciona al mortero bastardo.

Actuando en la misma forma que para la restauración de ventanales, se han restaurado los huecos que dan al patio y se han cerrado de nuevo huecos y mutilaciones de muros de distintas épocas.

En las bóvedas, de plementería hechas con mampostería de roca pizarrosa, se ha mantenido el criterio de su antiguo revoco a la cal en blanco esparavelando el revestido con tablilla de madera para acusar el grano y mejorar el efecto de la pintura a la cal.

PAVIMENTACIÓN

El antiguo pavimento pétreo había desaparecido y el salón tenía pavimento provisional de losas de pizarra sobre tierra. El nuevo pavimen-

to de enlosado granítico sobre solera de hormigón se ha trazado respondiendo a la propia estructura del salón con fajas del ancho de las basas de columnas y pilastras de muros, delimitando rectángulos y cuadrados de tramos, los cuales se rellenan con hiladas continuas, pero desiguales, de anchos variables entre 0,30 y 0,60 m., y disposición transversal al eje mayor de la estancia.

RECONSTRUCCIÓN DE LA CHIMENEA ROMÁNICA

Ha constituido el punto más delicado de la obra por la responsabilidad que entrañaba. Los planos que acompañan estas notas y las fotografías del resultado obtenido, junto a los de detalles y antecedentes, dan clara idea del camino seguido, de absoluto respeto al menor vestigio conservado, llegando a completarse piezas como incrustación sobre los pedazos conservados de los capiteles. En éstos era segura la reconstitución a partir de los de la gran cocina, y para la campana, con sus interesantes despieces "a media madera", hemos tenido también las pruebas indiscutibles de las cabezas de sillares conservados y los restos de la chimenea del zaguán, que acusan con claridad la disposición y tamaño de dinteles.

ILUMINACIÓN

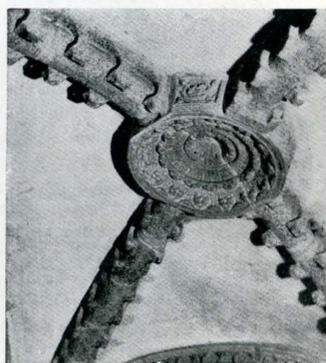
Era imprescindible instalar una iluminación para poder gozar de la extraordinaria belleza del conjunto. Se ha hecho simultáneamente para los dos salones del palacio, coincidiendo con la inauguración de la Exposición de Arte Jacobeo durante el Año Santo.

La instalación se ha ejecutado totalmente en conductor bajo plomo para poder ocultarla en las propias juntas de sillería y con materiales no atacables por la humedad.

Hemos preferido dibujar las hermosas arquerías de las bóvedas proyectando las luces sobre los fondos blancos de éstas, con lo que el ámbito de los salones se ilumina suave e indirectamente por su reflejo. En todas las ménsulas y ábacos de capiteles se han instalado enchufes y cajas de conexión ocultas por su vuelo para poder en todo momento llevar a cabo instalaciones supletorias para exposiciones, estudios de elementos de decorados o fotografías. Las lámparas empleadas son las reflectoras "de cebolla", de 60 y 100 vatios.



Detalle de la cocina románica del palacio de Gelmírez con las soluciones de apoyo de campana. A la izquierda, el nicho correspondiente al pozo de agua potable.



Clave de una bóveda de la cabecera del salón comedor. Aspecto en vista oblicua del gran salón comedor desde el estrado de cabecera. Al fondo, la pequeña puerta de paso a la Catedral.





Detalle de la cabecera del salón comedor.

El gran salón comedor durante la Exposición de Arte Sacro Jacobeo en el Año Santo último.

